

## DOLORAS HUMORÍSTICAS.



### I

#### EL DUELO.

Dinero, paz y mujer  
Un perillán roba á Juan;  
Mas, decente el perillán,  
Quiere á Juan satisfacer.  
De caballeros á fuer,  
Se baten, y en la función,  
Tras perder hembra y arcón,  
Sale el marido hecho rajás:  
Ejemplo de las ventajas  
De tomar satisfacción.

### II

#### EL CULTO DE LA IDEA.

En materia de cultos no vedados  
Ni del Positivismo en su marea,  
Canoa y San Hipólito cuajados  
Se ven de humanos seres, consagrados  
Al Culto de la Idea.

### III

#### EL MEDIO AMBIENTE.

Si, á falta de terríficos estragos,  
Su fetidez difunden nuestros lagos,  
“Malo es el medio ambiente”  
Exclama algún filósofo reciente;  
Y un patán á la antigua, entre asco y tedio  
Oyéndole, corrige displicente:  
“No es medio ambiente, sino ambiente y medio.”

### IV

#### LA EVOLUCION POSIBLE.

Tema fué del estudio de Germana,  
Que al ir en la mañana  
Por calle principal, corteza lisa  
De algún plátano macho incauta pisa.  
Y dando sin deseo ni donaire,  
Al suelo la nariz, los pies al aire,  
La solución que persiguió su anhelo  
Y buscaba en el aire, halló en el suelo.

### V

#### EL MOMENTO HISTORICO.

Que para no faltar á la etiqueta,  
Si á guardar antesalas le sujeta,  
Cuentan —y no con visos de patraña—  
Que á cierto embajador francés recibe,  
Pretextando catarro,  
En su trono de barro,  
En su cámara misma un rey de España.  
Y éste, —dice un retórico—  
No hay que dudar que fué Momento Histórico.

## EL CIGARRO.

---

Con tu ayuda eficaz domino, abrumo  
Ira ó dolor, la inspiración persigo:  
Y, desvalido y viejo ya, contigo  
De prócer y de mozo audaz presumo.

Considero en los hombres yerro sumo  
Su imagen ver en tí como testigo  
De que es sólo ceniza el bien amigo,  
De que toda esperanza noble es humo.

Yo en tí contemplo, en semejanza iguales,  
Lo pasajero de la vida humana  
Y la del alma fiel suerte futura;

Pues que cuando eres ya ceniza vana,  
Te sobrevive el humo, en espirales  
Libre ascendiendo á la serena altura.

1889.

---

## LAS MONTAÑAS.

---

FRAGMENTO.

---

Aunque la sombra ya envuelva,  
Entoldando el horizonte,  
El mar, el llano, la selva,  
El caserío y el monte;

Del sol los rayos, que alumbran  
Vastas regiones extrañas,  
Aun doran las que se encumbran  
Más gigantescas montañas.—

Antes que el mundo, á quien mina  
De su corrupción la carie,  
Vele en sombras, ya vecina,  
La noche de la barbarie;

Juntando lo que nos quede  
Del soplo inmortal, divino,  
Que aun salvar al mundo puede  
De tan funesto destino;

La vista hacia atrás tornemos  
Y, descubiertas las frentes,  
Un himno á la gloria alcemos  
De los hombres eminentes!

1875.

DE HORACIO.

I

A MECENAS.

Oda I, Lib. I.

¡Oh Mecenas, de antigua regia stirpe!  
¡Mi amparo y gloria mía! Hay quienes gozan  
En alzar con su carro al cielo el polvo  
Del olímpico circo, sin que toque  
La meta ó linde la inflamada rueda;  
Y la palma del triunfo los encumbra  
Hasta los dioses árbitros del mundo.  
Se ufana aquél si popular capricho  
De la mudable turba de Quirites  
Hasta la cima del honor le exalta.  
Se alegra el otro si en la propia troje  
Las cosechas del África atesora.  
Á quien cultiva la heredad paterna,  
De Átalo las riquezas prometidas,  
Inclinarán jamás á hender el ponto  
En chiprio leño, pávido marino.  
Cuando el ábrego lucha con las olas  
Del mar de Icaro, el mercader codicia  
La dulce paz de su nativa aldea;  
Más, ya en calma, repara el roto barco,  
Que al pan de la pobreza no se aviene.  
Alguien Másico añejo no repugna  
Ni hurtarse á otros afanes por el día,  
Bajo madroño fresco, ó en la blanda  
Margen de manantial sacro tendido.

¡Á cuántos place el campamento, el rudo  
Són del clarín y trompa, la ímpia guerra  
Que detestan las madres! Olvidando  
Á la gentil esposa, á la intemperie  
Quédase el cazador, ora sus perros  
Alcen la descubierta cervatilla,  
Ora haya huido ya dejando rotas  
El marso jabalí tendidas redes.  
Á mí la hiedra que corona al docto,  
Sitio entre las deidades me asegura.  
Frió el bosque, y de sátiros y ninfas  
El ágil danza, apártanme del vulgo.  
Si no me niega Euterpe dulces flautas,  
Ni la lira de Lesbos melodiosa  
Á templarme Polimnia se rehusa,  
Y entre los vates líricos me cuentas,  
Ha de llegar mi frente hasta los astros.

II

A PIRRA.

Oda V, Lib. I.

En la risueña gruta,  
Sobre tapiz de rosas,  
Pirra ¡qué esbelto joven  
Perfumado en sus brazos te aprisiona;  
Por quien, así apartada,  
Libre de inútil pompa,  
Limpia y pulcra te muestras,  
Atas gentil la cabellera blonda?

¡Ha de llorar ¡ay! cuánto  
De tus mudanzas locas  
Y el dulce bien perdido  
Que las deidades hoy blandas le otorgan!

Hecho á la mar tranquila,  
De susto y de congoja  
Qué no le espera cuando,  
Alce la tempestad las negras olas!

Hoy, de tu fe seguro,  
En tu beldad se goza;  
Mientras la calma reine,  
Si hay aura ó brisas pérfidas ignora.  
Siempre encontrarte espera  
Amable y libre y sola.  
¡Miseros los que ofuscas  
Sin que por experiencia te conozcan!

Yo en la votiva tabla  
Y en las mojadas ropas,  
Dejo en el sacro muro  
Á la Deidad Marina ofrenda propia.

1890.

## PAOLO Á FRANCESCA.

Dudo si en el sendero arduo que sigo  
Reina obscura la noche ó claro el día:  
Voy solo, mas sintiendo el alma mía  
Que, á la luz ó en la sombra, vas conmigo.

Mi corazón, aunque parcial testigo,  
Cántame con interna melodía  
Que, si nos fué la tierra áspera y fría,  
Hallo en tu corazón descanso, abrigo.

Mas, viviendo los dos en uno acaso,  
En este mundo, por contraria suerte,  
Lleva diversos rumbos nuestro paso.

Y á cada cual nuestra razón le advierte  
Que es la luz que seguimos luz de ocaso,  
Y este amor es hermano de la muerte.

1890.

## DE COPPÉE.



### LA AZUCENA.



Entre las flores pálidas del paño  
Que una ancha mesa cubre,  
De la arquilla de sándalo y de plata  
Sacado á medias, el collar macizo  
Que unen dos camafeos  
Surge en ondas y á medias se dilata.

Rayo oblicuo de luz hiérele. El oro  
Titila. Reproducen  
La chispa en torno las sembradas perlas.  
No tanto el sol á la mitad del día,  
Dardo lanzando ardiente  
Desde el cerúleo domo  
Do impera, del durmiente  
Esmaltado reptil brilla en el lomo.

Tal esplendor, al difundirse, apaga  
Los dispersos anillos do su vaga  
Luz el ágata vierte,  
Y en que el diamante frío  
Deja su clara gota de rocío.

Y, como desdeñosa del contraste  
Y el grupo, más allá, bajo el sombrío  
Cortinaje de púrpura, y á solas  
Y sin que nada altere  
Su noble y pura condición, ajena  
Á deshonor, se muere  
En copa de cristal blanca azucena.

1889.



EL ÚLTIMO  
DE LOS RAVENSWOOD.



(EN "LA NOVIA DE LAMMERMOOR")

Muestra el cielo el color de la arena  
En las húmedas playas: el norte  
Las olas levanta y azota, y en luto  
Mar, cielo y ribera te miran acorde.

¡Ay! ¿Qué nubes habrá más sombrías  
Que tu frente? ¿En qué mares salobres  
El Bóreas, rugiendo, reinó con más furia  
Que en tu ánima, Edgardo, contrarias pasiones?

La nobleza de toda tu stirpe  
Bien se mira en tu faz y en tu porte.  
¿De qué las hazañas de ilustres abuelos  
Al vástago sirven inválido y pobre?

Altas fueron tus miras, y en fuerza  
Era el ánimo tuyo cual roble:  
Luchando, venceras; mas ¡ay! no pudieron  
Por falta de espacio volar tus halcones.

Rota enseña de un bando vencido,  
Sin que allegue soldados su mote,

"Aguardo el momento" repites á solas,  
Soñando desquites, cebando rencores.

En tu propia heredad, que hoy es suya,  
Se estremecen mirando la torre  
Que al noble de antaño por lástima dejan,  
Sus propios pecheros, hoy ricos y nobles.

Cual las nieblas al sol se deshacen  
Y la nieve en las cimas se rompe,  
Hallando á una virgen del campo enemigo,  
Se agita y ablanda tu pecho de bronce.

¡Adios sueños de orgullo y combate!  
El amor te rindió. Los feroces  
Instintos guerreros, en dulce esperanza  
Convierte y en dicha la tímida jóven.

En la mística fuente le hablaste;  
En tu lóbrego alcázar la noche  
Pasó con su padre; con ellos persigues  
Al ciervo enastado por valles y montes.

Las promesas de amor, el anillo  
Que es la joya más rica del orbe,  
Cambiasteis, y unidos en vida y en muerte,  
Os juzgan el cielo y el mundo conformes.

Á otra playa impelió tu barquilla,  
Despiadada la suerte, y entonces  
Permiten los cielos que en ara profana  
Tu dulce cordera sus padres inmolen.

Ya está libre, ya es muerta Lucía,  
Flor que agostan escarchas y soles:  
Lo sabes, y el mundo contemplas desierto;  
Lo sabes, y el hado te niega que llores!

Enlutados el alma y el traje  
Como el cielo y el piélago insomne,  
Al cinto la espada, tu potro encaminas  
Ribera adelante con recio galope.

Á combate mortal te ha retado  
En la playa, con duros reproches,  
Soberbio el hermano de aquella á quien labran  
Demencia y martirio guirnaldas y dote.

Pero Dios, que llamarte á su seno  
Y tu mano estrechar se propone,  
Te impide á la liza llegar; no permite  
Que manche tu diestra la sangre de un hombre.

En profético anuncio está escrito  
Que en la móvil arena te alojes;  
Que á un tiempo se extingan tu vida y tu raza  
Del mar, que hoy el viento subleva, en los bordes.

Á ignorado sepulcro, no al duelo,  
Del furor y la angustia al azote,  
La espada en el cinto y el luto en el alma,  
Tu potro encaminas con recio galope.

Á su casco la arena cediendo,  
En recónditos senos absorbe  
Corcel y jinete y acero; promesas  
De imperio y venganza; estirpe y blasones.

Y tu airón ha dejado en la playa  
Negra pluma del cuervo del bosque,  
Á tí y á los tuyos aciago apellido . . .  
¡Tu fin esa pluma nos dice y tu nombre!

1890.

## EL VALLE DE ORIZABA.



NIEBLAS Y SOL.—LA CIUDAD.—INDUSTRIA Y CULTURA.—RINCÓN GRANDE.  
BARRIO NUEVO.—LA APARICIÓN.—DESPEDIDA.

¿Viniendo á tí desde región lejana,  
Ya enamorada el alma peregrina,  
Le escondes tu beldad? ¿Así ¡oh sultana!  
Te envuelves en la pálida neblina?

Acaricióme en la nativa tierra  
Siendo yo niño sin afán ni empeños,  
Y para mí, ciudad, valles y sierra  
Poblaba de fantasmas y de sueños.

¿Al sol de Abril, que en otros cielos brilla,  
Y á quien te viene á ver te has ocultado  
Porque pienses acaso, Pluviosilla,  
Que igual bien no ha de haber al bien soñado?

Pues mira cómo, huyendo en su cohorte  
De nubes hacia el piélago sombrío  
Y libre el campo al sol dejando el norte,  
Con tu beldad patente me extasío.